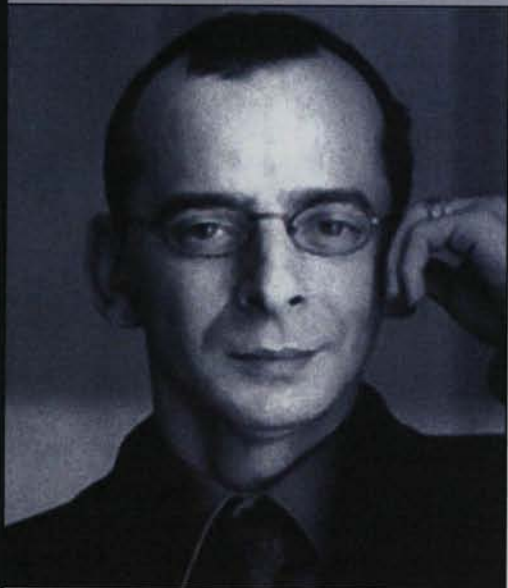


BALLET DE LA ÓPERA DE LEIPZIG

DANZA A IMAGEN Y SEMEJANZA DE UWE SCHOLZ

La compañía alemana presenta en el Cuyás dos coreografías inspiradas en la Sinfonía número 7 de Beethoven y el Tercer Movimiento de la Octava de Bruckner



Uwe Scholz

Una de las líneas de la oferta artística que el Teatro Cuyás ha desarrollado desde sus inicios como espacio escénico, ha sido la de ofrecer al público las recientes producciones y espectáculos de las más notables e importantes compañías europeas. La calidad y dimensión de los montajes programados hasta la fecha han venido respondiendo a ese espíritu de acercar a la isla las novedosas y pujantes propuestas que en el ámbito de la danza tienen lugar en los principales recintos escénicos en los que se expresa la modernidad y sus sorprendentes variantes. En ese contexto llega el Ballet de Leipzig y su director, Uwe Scholz, con un programa excelente dedicado a la *Séptima* de Beethoven y la *Octava Sinfonía* de Bruckner.

Uwe Scholz nació en 1958 en Essen, Alemania Central. A los seis años ingresó en el Landestheater de Darmstadt y en 1973, ingresó en la Escuela de Ballet del Teatro del Estado de Württemberg en Stuttgart. Seis años más tarde, Marcia Haydée encarga a Scholz diversas coreografías, y en 1980, se retiró de los escenarios como bailarín para ocupar en 1982 la plaza de primer coreógrafo residente del Ballet de Stuttgart desde la muerte de John Cranko.

A los 26 años fue coreógrafo jefe del Teatro de la Ópera de Zurich, y hasta 1991 dirigió el ballet de esta ciudad, año en el que pasó a desempeñar la misma función en el Ballet de Leipzig. Durante sus muchos años como coreógrafo Scholz ha creado un repertorio de más de cien ballets. Su repertorio musical, sin olvidar a sus compositores favoritos (Mozart, Wagner y Stravinsky), abarca desde el barroco a colaboraciones con compositores modernos como Udo Zimmermann y Pierre Boulez.

Su talento como coreógrafo es apreciado en todo el mundo, como muestran sus propuestas creadas para la Ópera de Viena, la Scala de Milán, el Ballet de Stuttgart en varias ocasiones, los Ballets de Montecarlo, el Nederlands Dans Theater de Jiri Kylians, entre otros. Además de su trabajo meramente coreográfico, Uwe Scholz ha logrado acumular una gran experiencia en producción junto a Lovro von Maticic y Hans Neuenfels, y en la dirección teatral con Hansgünther Heyme.

La visión de Uwe Scholz acerca de la interpretación ideal de la danza no se limita a un simple logro de la perfección en términos de danza, porque él está interesado más bien en la habilidad de los bailarines para transmitir una idea a través del lenguaje corporal. Scholz se ha entregado en cuerpo y alma a esta idea, como director artístico y como coreógrafo jefe, y ha creado para su compañía un repertorio multiforme que presenta de continuo nuevos retos para sus más de 50 bailarines. Con una pieza clásica como *La bella durmiente*, la *Sinfonía Clásica del ballet de Leipzig* o *The Great Mass*, Scholz ofrece tanto a su *troupe* como al público una especie de *ballet teatro* eternamente cambiante. Desde el punto de vista estilístico se coloca con frecuencia a Scholz en la categoría de neoclásico, aún cuando sus coreografías presentan también continuamente elementos que varían desde la danza clásica hasta la danza-teatro.

BALLET DE LA ÓPERA DE LEIPZIG

Dirección : Uwe Scholz
Sinfonía nº 7 de Beethoven y Sinfonía nº 8, tercer movimiento, de Bruckner

Días 31 de octubre y 1 de noviembre (20.30 h.)

Día 2 de noviembre (19.00 h.)



Precios en euros	Inicial	T. Verde	T. Azul	T. Blanca
Patio de butacas	24	19	17	12
1 ^{er} Anfiteatro bajo	21	17	15	10.50
1 ^{er} Anfiteatro alto	18	14	13	9
2 ^{do} Anfiteatro	15	12	10.50	7.50



UNA REPUTADA TRADICIÓN

El Ballet de Leipzig es una de las pocas compañías grandes del Ballet Alemán, con más de 50 bailarines procedentes de más de 20 países distintos. Poco después de que Uwe Scholz se hiciera cargo de la compañía de ballet de la Ópera de Leipzig en 1991, él bautizó a la compañía como Leipziger Ballet, es decir, el Ballet de Leipzig, y desde entonces este nombre está estrechamente ligado al estilo específico coreográfico de Scholz, así como a la gran tradición de la ciudad en música sinfónica. Desde que Uwe Scholz comenzó a trabajar en Leipzig, muchas de sus obras conectan con el amplio abanico de compositores que pasaron por Leipzig o hicieron de Leipzig su lugar de trabajo, tales como Richard Wagner, Juan Sebastián Bach o Félix Mendelssohn. Si bien la danza en Leipzig ha tenido siempre una larga tradición, nunca en esta ciudad ha sido tan importante el ballet como lo es ahora con Uwe Scholz y el Ballet de Leipzig. Desde 1997 Scholz ocupa el puesto de Director Artístico de la Escuela del Ballet de la Ópera de Leipzig.

EL MISTERIO DE LA OCTAVA DE BRUCKNER

La octava sinfonía de Bruckner, de cuyo final el compositor pensaba que sólo estaba destinado a "tiempos ulteriores, y a un círculo de amigos y de entendidos" será considerada como "la coronación de la música del siglo XIX": premonitoria en su lenguaje musical, que anuncia los grandes trastornos que sacudieron el mundo después de este siglo. ¿Se percibían, en aquellos tiempos de optimismo general en el progreso, las catástrofes escondidas en las profundidades de la obra? Bruckner también afirmó: "Mi *Octava* es un misterio; la esfera contemplativa del *adagio* contiene el mundo de sublimación de los impulsos de Tristán, y sobre todo, el dominio de lo sagrado." Los significados semánticos de la música son la prueba. A la cuestión de, en qué medida las declaraciones

de Bruckner han influenciado en su concepción de la traducción coreográfica de la sinfonía, Uwe Scholz responde: "Todo esto tiene naturalmente una influencia sobre la composición ulterior. Pero no insistan más en ello. Sería, una vez más, incompreso y mal interpretado, y Bruckner no se lo merece. Espero poder llegar a Bruckner en su singularidad. Ni más, ni menos".

LA APOTEOSIS DE LA DANZA

"Esta sinfonía es la apoteosis de la danza misma". La célebre declaración de Richard Wagner ha consagrado la sinfonía en la-mayor, op.92 de Beethoven como "la apoteosis de la danza" y, por otra parte, ha atraído la atención por su determinante carácter rítmico. Esta fórmula ha dado lugar a numerosas ambigüedades pero no se puede imaginar una comparación más justa. Es importante tener presente que el término "danza" es aquí considerado en un sentido dionisiaco, como la mayor realización del hombre, de su belleza, de su alegría de vivir y de su energía. La obra fue creada en 1812, en la época en que Napoleón consiguió sus más grandes victorias y cuando la mitad de Europa estaba bajo su poder. Apareció en una época sacudida de grandes problemas, como una visión del último triunfo de la libertad. Su estreno, en diciembre de 1813, algunas semanas después de la batalla de las naciones de Leipzig, fue acogido con entusiastas aplausos. Beethoven abre su alma sinceramente y sin rodeos. Se puede seguir maravillosamente las imágenes de su mundo interior, la estructura musical comunica con claridad el mensaje dramático a pesar de las diferentes interpretaciones. Pero la puesta en imagen de este mensaje evoluciona según Scholz y cambia con nuestro propio saber y sensibilidad, y esto conlleva transformaciones de la coreografía, y arreglos escenográficos que también afectan a la iluminación.